



OFICIOS DEPENDIENTES

El mundo de la pesca dependía de otros oficios

El mundo de la pesca estuvo siempre íntimamente ligado a otros oficios que eran imprescindibles para su desarrollo y sin los cuales no se podría salir a la mar.

Cordeleros

Elaboraban los cabos, nombre con que se conocen en el mundo del mar las cuerdas, que son imprescindibles en una embarcación: sirven para amarrarla cuando está en el puerto, para largar en el mar la potala (*poutada*) -ancla de madera en forma de cruz, con una piedra en el centro, para hacer fondear los botes y las embarcaciones-, para levantar la vela, para construir las artes de pesca... y multitud de tareas que precisan de la actuación de un simple pero imprescindible cabo.

Rederas

Las rederas o atadoras elaboraban redes o reparaban las que estaban rotas. Era un oficio fundamentalmente de mujeres. Hacían el paño de la red con hilo y, después, lo cosían a las trallas del corcho y del plomo. En muchos puertos las rederas trabajaban “á parte”, como los marineros del barco, y cobraban en función de la pesca capturada.

Veleros

Hacían las velas, a partir de lienzos de lino, que iban cosiendo. Después se les añadían los rizos y se cosían las relingas. Por último, para que durasen más, se teñían con corteza de árbol.

Cesteros

A ellos se les encargaban las *pateñas* (cestas planas y bajas), que se empleaban para llevar el pescado a vender, o los grandes cestos que se usaban para desembarcar las sardinas para la fábrica.

Carpinteros de ribera

Sin duda, uno de los oficios más íntimamente ligados al mundo de la pesca era el de los carpinteros de ribera, que se encargaban de construir y reparar las embarcaciones. Solían tener un sencillo taller en un lugar resguardado de los temporales, cerca de la playa, en donde varaban las embarcaciones que había que reparar o ponían el casco de las nuevas para rematar el aparejado. Algunos carpinteros, como los de O Freixo, se iban semanas a otros puertos para arreglar los barcos.